

– ¿Quién...? Debe ser uno de los que sueñan y creen estar allí arriba.

– ¡Vaya, otro lunático!

– Escucha... parece que quiere contar algo, chsss

– ¡qué voz tiene!

¡¡¡AQUÍ desde la luna!!!
¿me oyen...?

“CUENTOS LUNÁTICOS”

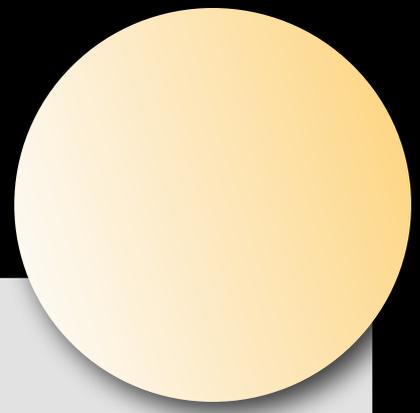
de Victor Pérez Bellvís

Cuando Méliès localizaba exteriores para su rodaje, halló en la luna «el gran escenario», las selenitas accedieron encantadas a actuar siempre y cuando les acompañase una gran voz... así comienza un largo romance con el satélite, cuando Victor Pérez con su inseparable salacot, viaja hacia las estrellas para “rodar” y vivir su aventura en el espacio elevado.

Sus oscuras cubiertas, casi entre tinieblas, anuncian cuento, misterio, silencio y poesía, pone en alerta al lector ante el verdadero licántropo. Cuando te adentras en sus páginas la realidad no es otra, que un canto a la manida vida, la impronta de un gigantón de corazón de excelente pluma, que en días de influjo lunar deja fluir su tinta y aúlla.

Comencé su lectura con la intención de disfrutar de forma pausada, cuento a cuento, y he de confesar que sufrí una avalancha, una caída precipitada que me cubrió de relatos ¡todos a uno! y me encontré sola ante el pánico, el desespero, en situaciones divertidas y cómicas, también tristes y enormemente tiernas.

Victor Pérez se sumerge en un mundo imaginario, de agitados sueños y realidad danzante, ilustra un valioso catálogo de tipismos, del que salen los protagonistas para conquistarnos. Un ser curioso y precoz que nos confiesa sus primeras preocupaciones desde la misma estancia amniótica. Increíble manifestación cuando vestido de Neanderthal se adentra al abrigo del Paleolítico, recorre los intersticios de su mente y con su carencia fonética se hace entender a la perfección, se alimenta, construye, ama y practica el inicio de los ritos funerarios, nos sobrecoge su cercanía cuando llega a situaciones in extremis que asume con dignidad.



El espíritu viajero del autor le lleva a convertirse en un trotamundos, se desplaza de oriente a occidente y cuando se encuentra en el epicentro de su mundo, sin saberlo, se adentra a las maravillas de los templos sagrados, una edad temprana que no le deja ver con perspectiva los vestigios de un arte revelador, de enigmas de lo que fuimos y lo que arrastramos, una policromía donde se reflejan sus antepasados; su mirada cándida contempla símbolos que no descifra y ante imágenes hirientes de mártires y dolientes decide tomar rumbos de salida.

Es un pintor excelso de su mundo interior, inagotable sedimento de vivencias, que va plasmando en todos y cada uno de los relatos, lejos de lo gregario selecciona cuidadosamente a sus personajes. Humor y tragedia que rielan al ritmo lunar, momentos álgidos cuando aflora el pánico que produce la visita de –la dama del alba– ; y una sinestesia acotada cuando se acerca al impenetrable mundo de un pequeño autista. Genial episodio cuando muestra sus dotes adivinatorias, y el relato cobra ritmo de tacón al escuchar precipitadas pisadas cubiertas de lona o charol, como un buen chamán, deduce con acierto la personalidad de quienes calzan.

Cuando las musas no llegan, sus pataletas rieladas llegan a oídos del satélite que le ilumina sonriendo. ¿Es una provocación o es que se divierte endemoniadamente cuando le dedica improperios a la que llama “ciclópea”?

Victor Pérez Bellvís es un brillante narrador, excelente recolector de cuentos, historias y poesía, cazador de fases lunares que utiliza con vehemencia para dar salida a todo un universo personal, un depredador de los misterios de la vida, y gracias a él ¡hoy tenemos luna!

